

“Vasconcelos y Pereyra como herederos de una gran doctrina”

p. 137-140

Martín Quirarte

Carlos Pereyra. Caballero Andante de la Historia

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Historia

1952

214 p.

(Publicaciones del Instituto de Historia, 29)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 12 de abril de 2021

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/026/Carlos_Pereyra.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



VASCONCELOS Y PEREYRA COMO HEREDEROS DE UNA GRAN DOCTRINA

Tanto Vasconcelos como Pereyra, siguiendo caminos diferentes, llegan a conclusiones en muchos aspectos idénticas. Ambos son defensores de la tesis que hace de lo iberoamericano, la antinomia de lo anglosajón, sin conciliación posible. Pero, mientras Vasconcelos con supremo acierto, finca toda posibilidad de grandeza futura sobre la tradición prehispánica y la rica herencia española. Pereyra sin llegar a una actitud negadora de lo indio, no siente por este elemento grandes simpatías. Dentro del ideario de Vasconcelos, hay una penetración del pensamiento angloamericano, aun cuando tal vez no se dé cuenta cabal de ello.

Semejante a Walt Whitman, en su actitud selvática, que lanza gritos de júbilo en la dilatada extensión de América, sin cuidarse de reglas de retórica y preceptos de gramática, Vasconcelos sin embargo casi no ha hablado del gran inspirado de Long Island.

Cuando don Carlos Pereyra se coloca en la cúspide de la más alta severidad histórica, muestra la más íntima simpatía para los pensadores políticos angloamericanos. Así mira con todo respeto a figuras como Hamilton, Madison, Monroe, Adams. Tiene para Hamilton aquella frase, en que compara su valentía literaria con la del más notable de los filósofos de la Ilustración Francesa. En efecto dice: "*Hamilton habla como*



HISPANISMO E IBEROAMERICANISMO

han hablado todos los egoístas de genio: como Catón y como Voltaire, sin una sola vacilación en el criterio ni en la pluma".¹¹⁷

Y nosotros vemos que si don Carlos nos ha dicho en su "*Breve Historia de América*", que reduce a sus proporciones reales las excelencias de la "*cultura anglosajona*", el lector buscará en vano nombres como los de Thoreau, Poe, Walt Whitman. Y no sólo en esta obra, sino en toda la caudalosa producción de Pereyra no se hace alusión de figuras semejantes. ¿Cómo se explica esta omisión? ¿Acaso por las mismas razones que nos pueden decir por qué no da toda la atención debida a gentes como Varona, Martí y Hostos? Tal vez la falta de tiempo justifica las grandes lagunas que contiene su obra y que toca a las generaciones futuras llenar.

Pero volviendo de nuevo a examinar su posición política frente a los Estados Unidos, encontramos que si en Pereyra hay desde su juventud un fuerte odio contra la gran República, éste fué creciendo al compás del tiempo; al afirmar tal cosa no quiero decir que la agresividad de sus frases sea mayor en la madurez que en la carrera inicial del historiador. En realidad puede decirse que en su juventud, dijo las palabras más audaces que pudieran haber salido de su pluma contra los Estados Unidos. Siempre odió con todas las fibras de su corazón a la patria de Washington: "*Yo desde antes de nacer he sentido el odio hacia los Estados Unidos, ya que los huesos de mis antepasados reposan en Texas*"...

Y es tal vez en su libro "*El Crimen de Woodrow Wilson*", donde encierra mayor cantidad de hiel contra la república angloamericana.

Siete años antes, el hombre había actuado como verdadero historiador. En su obra "*De Barradas a Baudin*", en la parte relativa a la campaña de Texas, mostró una gran ecaunimidad.

¹¹⁷ El Fetiche Constitucional Americano, pág.



VASCONCELOS Y PEREYRA COMO HEREDEROS

Tres años después de publicado este libro, salió a la luz su “*Doctrina de Monroe*”, en que habla con un tono solemne.

¡Qué frases de elogio para Adams y para Jefferson!

Pero en “*El Crimen de Woodrow Wilson*”, no habla el historiador, grita el “*peleonero disfrazado de historiador*”. Sí, peleonero, no me retracto, pero peleonero en el más noble sentido del vocablo y quijotesco en grado sublime. El hombre no usa terminología de santo, sino el lenguaje de la indignación:

“Lo que hace despreciable a Woodrow Wilson, e inextinguible el odio que merece, es que cuando esperábamos el rugido del león encontramos la fascinación de la serpiente y su silbido traidor”.

Su prosa sube a veces hasta la más violenta diatriba. Denuncia peligros, condena imposturas, se rebela contra la mentira, pero casi nunca señala trayectoria a seguir.

Tres armas le parecen superiores a todas las de mar, aire y tierra, que pueden organizar con sus ilimitados recursos los Estados Unidos: El Fetiche Constitucional, La Doctrina de Monroe y el Panamericanismo.

Para oponerse al poderío yanqui, que como tenaza de acero oprime a los países hispanoamericanos, ¿qué sugiere en su madurez de historiador? Una simple expresión sale de su pluma: la Hispanidad debe reaccionar, y “*la reacción Hispánica contra esta fuerza es el secreto de Dios, es el secreto que no podemos penetrar*”.¹¹⁸

Y la imaginación del lector podía desbordarse, por mundos y mundos de fantasía

Pensador de una extraordinaria potencia y de una claridad de cristal. sin embargo no le ha sido dado penetrar bastante en

¹¹⁸ Breve Historia de América, pág. 748 y tomo VIII de la Historia de la América Española, pág. 745. Obras de Carlos Pereyra.



HIPANISMO E IBEROAMERICANISMO

el alma popular. Hasta ahora ha influido, al menos en México en grupos selectos.

Con ausencia estupenda de erudición histórica, pero con imaginación de artista y relámpagos geniales, Vasconcelos influyó con mayor fuerza que don Carlos en la mentalidad de Hispanoamérica.